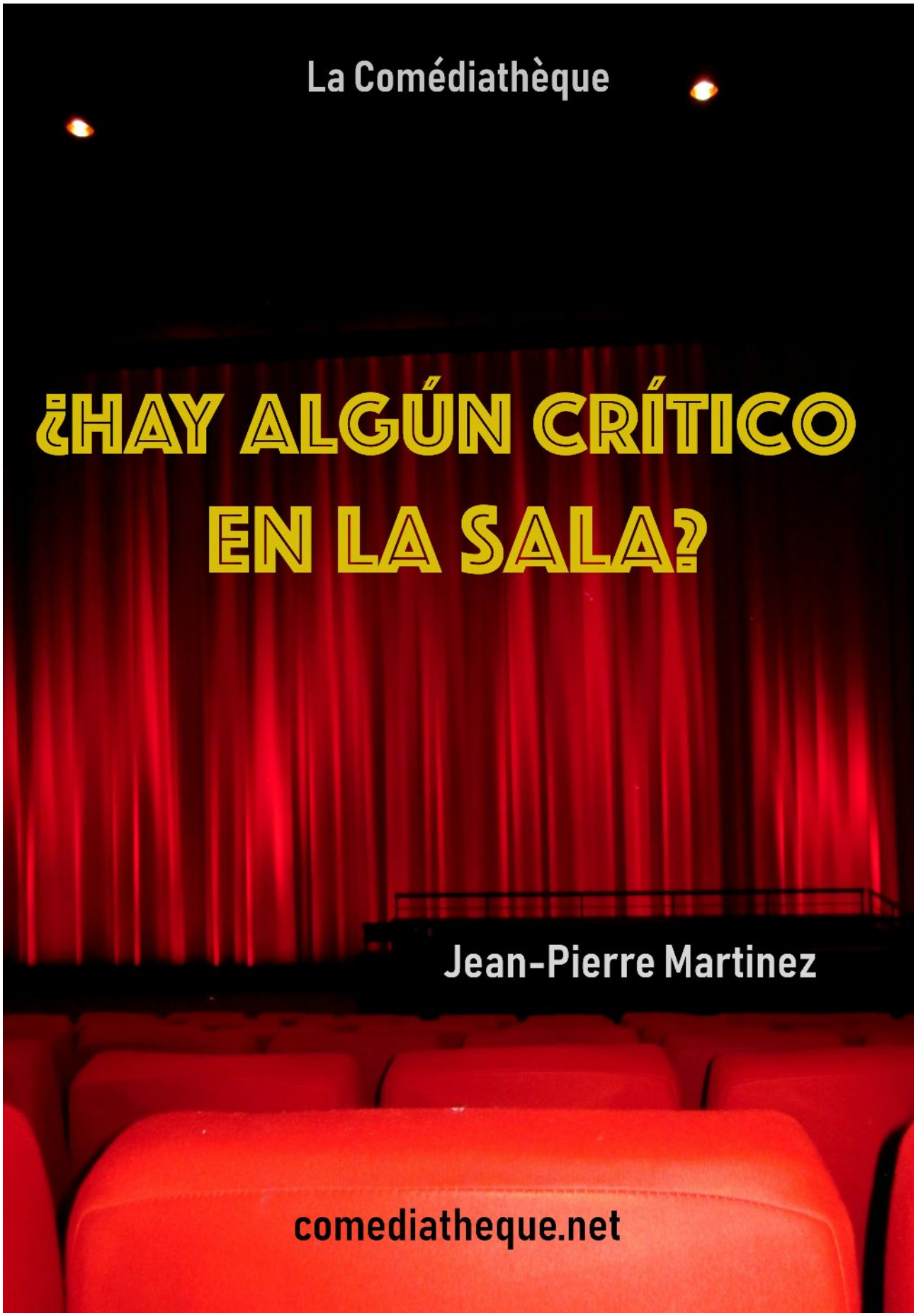

La Comédiathèque
¿HAY ALGÚN CRÍTICO EN LA SALA?
Jean-Pierre Martinez
comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

¿Hay algún crítico en la sala?

Jean-Pierre Martinez

Para Fred y Sam, participar por primera vez en el Festival de Aviñón es un sueño hecho realidad. Pero en Aviñón los sueños pueden convertirse en pesadillas. Tras el estreno, una crítica demoledora ahuyenta al público de un espectáculo que ya había comenzado con mal pie. Al borde del naufragio, estos dos entrañables perdedores se arriesgan a adoptar una solución radical... Un homenaje a los actores que trabajan en la sombra buscando un poco de luz, y un elogio del fracaso cuando la pasión lo convierte en algo extraordinario.

Personajes

Sam: actor o actriz
Fred: actor o actriz
Dany: crítico o crítica teatral
Max: responsable de prensa (hombre o mujer)

En esta versión, Fred, Sam y Dany son hombres y Max es una mujer. Los cuatro personajes pueden ser interpretados por hombres o por mujeres sin cambios significativos en los diálogos.

© La Comédiathèque

Escena 1

Un escenario vacío, salvo por dos sillas. Se oyen las trompetas que anuncian el comienzo de una función en el Patio de Honor del Palacio de los Papas de Aviñón. Entra Sam, seguido de Fred. Sam lleva una sandía en la mano. Ambos se desploman sobre las sillas.

Sam – No puedo más... ¡Y pensar que el festival no empieza hasta mañana!

Fred – Es cierto que hace calor.

Sam – ¿Calor? ¡Estamos a 45 grados a la sombra!

Fred – A los negacionistas del cambio climático habría que mandarlos a repartir octavillas a Aviñón...

Sam saca una botella de agua y bebe, luego pasa la botella a Fred.

Sam – ¿Por qué lo hacen en julio?

Fred – Seguramente porque la gente está de vacaciones.

Sam – Sí, bueno, para nosotros no van a ser vacaciones.

Fred – ¿Recuerdas? El año pasado, en julio, estábamos haciendo un curso de vela en Bretaña.

Sam – Y luego dirán que los artistas vivimos del cuento.

Fred *(al público)* – Adelante, prueben ustedes. Les dejamos nuestro sitio...

Sam – Ya verán si la vida del artista son todo vacaciones.

Fred – ¡Prueben a colocarle una octavilla a alguien que ya lleva los bolsillos llenos!

Sam – O a pegar un cartel en un bajante cubierto de carteles hasta el tercer piso...

Fred – Un bajante en el que se han meado todos los perros de Aviñón durante el año...

Sam – Cuando no son los borrachos del barrio los que han vomitado encima por la noche.

Fred – ¡Vamos! Prueben por un día o dos. Verán lo que es la vida de un artista.

Sam – No, realmente hay que ser masoquista.

Fred – Sí...

Hacen una pausa y se miran con una enorme sonrisa.

Sam – Pero después de tanto tiempo soñándolo...

Fred – ¡Es increíble! Todavía me cuesta creérmelo. El Festival de Aviñón...

Sam – Hasta ahora solo habíamos venido como espectadores. Es como pasar al otro lado del espejo.

Fred – Esperemos que no sea un espejismo... ¿Qué tal te ha ido repartiendo octavillas?

Sam – ¡Fenomenal! Un tipo me ha pedido invitaciones para el estreno.

Fred – ¿Qué le respondiste?

Sam – Le he dicho que si venía con su novia le hacíamos un dos por uno.

Fred – Muy bien.

Sam – Lo malo es que no tenía novia...

Fred – ¿Y entonces?

Sam – Le he dado una invitación.

Fred – Está bien...

Sam – Hay que poner en marcha el boca a boca.

Fred – Cierto...

Sam – ¿Y tú con los carteles?

Fred – El dueño del estanco de la esquina me ha pedido dos invitaciones por dejarme pegar un cartel en el escaparate.

Sam – ¿Y qué respondiste?

Fred – Le dije que se fuera a la mierda.

Sam – Vale...

Fred – Es de locos: gracias al festival va a multiplicar por diez sus ventas durante tres semanas, vendiendo legalmente productos altamente cancerígenos...

Sam – Y nosotros, en cambio, tendríamos que actuar gratis...

Fred – Casi me entran ganas de dejar de fumar.

Sam – ¿El estanco de la esquina?

Fred – Sí.

Sam – No me sorprende. En el escaparate, un vaso de agua del grifo se vende a un euro durante el festival.

Fred – Y los baños son solo para los clientes, por supuesto.

Sam – Bueno, también hay comerciantes simpáticos. El tendero árabe me ha cogido un montón de octavillas y me ha regalado un melón.

Fred – Eso no es un melón, es una sandía.

Sam – Ah, claro... Ya decía yo que era demasiado grande para ser un melón...

Fred – Bueno, hay que tener fe.

Sam – Sí, pero tendremos que aguantar...

Fred – Cuando empiece de verdad, ya verás cómo nos sostiene la adrenalina. *(Pausa)* ¿Qué comemos hoy?

Sam – No lo sé... ¿Una sandía?

Oscuro.

Escena 2

Entra Fred haciendo ejercicios de dicción.

Fred – Pedro Pablo Pérez Pereira pobre pintor portugués pinta preciosos paisajes por poco precio... Pedro Pablo Pérez Pereira pobre pintor portugués pinta preciosos paisajes por poco precio...

Entra Sam.

Sam – Tres tristes tigres tragaban trigo en un trigal... Tres tristes tigres tragaban trigo en un trigal...

Fred – ¿Entonces, es el gran día?

Sam – Estoy muerto de nervios. ¿Y tú?

Fred – La primera... Es el momento de la verdad.

Sam – ¿Le gustará al público lo que hemos estado preparando durante más de un año?

Fred – ¿Una ovación en pie o unos aplausos de compromiso...?

Sam – ¿Unos silbidos discretos o proyectiles de todo tipo...?

Fred – Si al menos nos tirasen tomates, podríamos comer algo que no fuera sandía...

Sam – A Aviñón solo vienen profesores jubilados y pijos progres de París. Serán tomates ecológicos.

Fred – Tienes razón, debemos mantenernos optimistas.

Un momento. Fred mira su teléfono móvil.

Sam – Para eso tendría que haber público... ¿Cómo van las reservas?

Fred – De momento, la cosa está bastante tranquila.

Sam – Ya... O sea que ni una reserva.

Fred – Aparte de ese tipo al que le diste una invitación... Pero es Aviñón, la gente no reserva. Simplemente se presentan en el teatro.

Sam mira a su alrededor.

Sam – Al teatro... Si es que alguien se entera de que esto es un teatro. No sé cómo han conseguido meter aquí cuarenta y nueve butacas.

Fred – Quitando las bambalinas, para empezar.

Sam – Esto no es mucho más grande que el kebab donde cenamos ayer. ¿Qué es este local el resto del año?

Fred – Un kebab. ¿No has visto el rótulo? Está encima de la puerta, al lado del del teatro.

Sam – Ah, vale... Así que de ahí viene ese olor...

Fred – Es cierto que el olor de la grasa es persistente...

Sam – O sea que hemos alquilado un kebab durante tres semanas...

Fred – Sí...

Sam – Y todo por la modesta suma de... ¿Cuánto?

Fred – 12.000 euros.

Sam – 12.000 euros...

Fred – Y ni siquiera nos regalan los kebabs...

Sam – La magia de Aviñón...

Fred – Bueno, eso también incluye el alojamiento justo arriba.

Sam – ¡A eso le llaman alojamiento! Una buhardilla sin aire acondicionado... y con la ducha en el rellano.

Fred – Por lo menos tenemos váter. Dicen que no en todos los sitios...

Sam *(mirando una de las octavillas)* – «¿Doble o nada?»... Creo que acertamos con el título. Hemos invertido todos nuestros ahorros en este festival. O nos sirve para lanzar nuestra carrera...

Fred – O para acabar con ella antes de tiempo.

Sam – He hecho las cuentas. Para cubrir gastos tendríamos que llenar la sala todos los días del festival.

Fred – Y aun así... Menos mal que nosotros no cobramos por actuar. Como mucho, nos tomamos alguna anfetamina de vez en cuando...

Sam – Sí, pero también están los carteles y las octavillas.

Fred – Sin olvidar a la responsable de prensa...

Sam – Mira, precisamente aquí viene...

Escena 3

Entra Max, la responsable de prensa. Es una mujer jovial vestida de manera un tanto extravagante.

Max – ¿Qué tal, chavales?

Fred – Precisamente hablábamos de usted.

Max – ¿Ya no podéis vivir sin mí?

Sam – Decíamos que nos sale carísima.

Max – ¡Soy la responsable de prensa más barata del mercado!

Fred – Por desgracia, eso no significa que sea la mejor.

Sam – Contamos con usted para llenar la sala, Max. De lo contrario, es la ruina...

Max – Hombre, ya sabéis... A Aviñón no se viene a ganar dinero.

Fred – ¿Ah, sí?

Sam – Si pudiéramos evitar perder demasiado, sería genial.

Fred – Y entonces, ¿para qué demonios venimos a Aviñón?

Max – ¡Hay que verlo como una inversión! Lo importante es atraer a los programadores.

Sam – ¿Programadores? ¿Y cuántos han confirmado su asistencia?

Max – Por ahora, ninguno. Pero es el primer día, vendrán... ¡Las calles de Aviñón están llenas de gente!

Sam – Sí, pero hay más de 1500 espectáculos...

Max – Además, el teatro es tan pequeño que con quince espectadores ¡ya tenéis casi media sala!

Fred – Aún necesitamos encontrar esos 15 espectadores...

Sam – Nos hemos pasado el día repartiendo octavillas y no tenemos ni una reserva...

Max – Tampoco os voy a engañar: no jugáis precisamente con ventaja...

Fred – Gracias... Nos anima saber que nuestra responsable de prensa cree en nosotros.

Max – No nos engañemos... Habéis escrito la obra vosotros mismos, no sois actores conocidos y no actuáis en un gran teatro...

Fred – Estamos en un kebab...

Max – Y los medios de comunicación ni siquiera hablan de vosotros...

Sam – Por eso contratamos a una responsable de prensa, ¿verdad?

Max – Ya... Pero tampoco puedo hacer milagros...

Fred – A ese precio, podríamos haber esperado uno.

Max – Y el tema de la obra tampoco es realmente atractivo.

Sam – ¿El tema? Ni siquiera sabía que nuestra obra tenía un tema.

Fred – Entonces, ¿cuál es un tema atractivo en estos tiempos?

Max – No lo sé. Los migrantes. La violencia de género. El nazismo...

Sam – ¿El nazismo es un tema actual?

Max – Hay temas que nunca pasan de moda, ya sabéis. Si al menos fuerais judíos o armenios...

Fred – Lo siento, soy griego por parte de mi madre y italiano por un amigo de mi padre...

Max – Con un espectáculo como el vuestro, la única solución sería que los actores fueran un poco conocidos. ¿No habéis salido nunca en una serie de televisión?

Sam – No...

Fred – Hace dos años salí en un anuncio de seguros médicos. Pero solo se me veía de espaldas...

Sam – ¿Sabe cómo se llega a ser un actor famoso, entonces?

Max – ¿De aquí a esta noche? A menos que matéis a alguien...

Fred – Estrangular a nuestra responsable de prensa la noche del estreno podría hacernos famosos...

Max – Os dejo trabajar... Pero sed positivos. ¡Todavía podemos llevarnos una buena sorpresa!

Max sale.

Escena 4

Sam – Tiene razón. Quizá deberíamos haber elegido una obra escrita... por alguien que se dedique a esto.

Fred – ¿Y pagar un 10% de derechos de autor extra?

Sam – O de un autor muerto...

Fred – Pero muerto desde hace más de setenta años. Si no, todavía habría que pagar a los herederos.

Sam – Ya pagamos el local, los carteles, la responsable de prensa... ¡Como para pagar encima a un autor!

Fred – ¿Y por qué no pagar también a los actores?

El teléfono móvil de Sam suena y él contesta la llamada.

Sam – Sí, mamá... Sí, sí, todo va muy bien... Sí, ya tenemos bastantes reservas y... Sí, gracias... Gracias, sí... Bueno, tendré que dejarte, tengo una llamada en espera... Sí, otra reserva, seguramente... Así es...

Guarda su teléfono.

Fred – ¿Tu madre...?

Sam – Mi madre... Nos prestó 10.000 euros, está un poco preocupada, es normal...

Fred – Podrías haberle repetido lo que nuestra responsable de prensa acaba de decirnos: no se viene a Aviñón para ganar dinero...

Sam – Pues esos 10.000 euros no los va a recuperar en mucho tiempo.

Fred mira el cartel de su espectáculo titulado «¿Doble o nada?», con sus fotos.

Fred – Este cartel es un desastre...

Sam – Ya...

Fred – Tal vez deberíamos haber contratado a un diseñador gráfico.

Sam – ¿Sabes cuánto cuesta un diseñador gráfico?

Fred – Ya sé cuánto nos va a costar si la obra es un fracaso...

Sam – Además, los carteles... Esta mañana el mistral se ha llevado todos los que pegamos anoche.

Fred – Eso nos evitará ser multados por colgarlos en un lugar prohibido.

Sam – Es extraño. No habría festival sin nosotros. Somos los únicos que no ganan dinero. Y nos consideran una molestia...

Fred – Sí... Como si fuéramos contaminadores. O incluso delincuentes...

Sam – Sobre todo las compañías pequeñas como la nuestra, que no reciben ninguna subvención.

Fred – Y eso que en el OFF se venden veinte veces más entradas que en el IN...

Sam – No será gracias a nosotros, que no hemos vendido ni una, pero bueno...

Fred consulta su teléfono móvil.

Fred – ¡Ah, acabamos de recibir una reserva!

Sam – ¡Genial!

Fred – Es el tipo al que le diste una invitación. Quiere reservar un segundo asiento.

Sam – ¿Encontró una novia?

Fred – No, pero vendrá con su abuela. Pregunta si hay algún descuento para personas mayores...

Un momento.

Fred – No sé si hicimos bien en contratar a una responsable de prensa, porque de momento...

Sam – Con el dinero que le estamos dando...

Fred – Mejor nos habría salido una responsable de prensa muerta desde hace más de setenta años.

Un momento. Fred consulta su teléfono móvil con una expresión preocupada.

Sam – ¿Qué pasa?

Fred – No, nada... Es Alex...

Sam – ¿Todavía no ha llegado? Dijiste que estaría aquí para la primera función...

Fred – Sí...

Sam – ¿Hay un problema?

Fred – Aparentemente, un imprevisto de última hora... Debería llegar en unos días...

Escena 5

La responsable de prensa vuelve con una gran sonrisa en el rostro.

Max – ¡Os dije que confiarais en mí! Buenas noticias: Daniel Flanillo vendrá a ver la función esta noche.

Sam – ¿Daniel Flanillo?

Fred – ¿Quién es?

Max – ¡Flanillo! ¡El crítico de *Provence Matin*!

Sam – Genial...

Max – ¡No os dais cuenta! Todo el mundo sueña con que Daniel Flanillo recomiende su obra. Si le gusta el espectáculo y escribe una crítica, ¡os va a lanzar!

Sam – No, no, estamos muy contentos.

Fred – Solo nos pone un poco de presión, eso es todo. Tendremos que estar a la altura...

Sam – Y para empezar, tendremos que asegurarnos de que el crítico no esté solo en la sala.

Fred – Volveremos a repartir octavillas... y aceptaremos dar invitaciones.

Sam – ¿No es un poco tarde para eso? Estamos a dos horas de la función...

Max – No os preocupéis. Puede que tenga una solución...

Fred – ¿Ah, sí?

Max – Puedo traer un grupo de 30.

Sam – ¿En serio?

Fred – ¿Un grupo de 30?

Max – Una clase de Formación Profesional de fontanería de un instituto de Aviñón. Conozco al director.

Sam – Está bien...

Max – Claro, tendréis que invitarlos.

Fred – Por supuesto...

Max – Bueno, ¿a quién tenéis que darle las gracias?

Sam y Fred muestran una sonrisa un poco forzada.

Oscuro.

Escena 6

Sam y Fred llegan emocionados.

Sam – ¿Y bien?

Fred – Lo hemos hecho bien, ¿no?

Sam – Yo también lo creo.

Fred – Excepto por las cinco réplicas que te saltaste al final.

Sam – Espera, tú saltaste una réplica justo antes...

Fred – En fin, al menos hemos sabido salir del paso.

Sam – Estoy seguro de que el público no notó nada.

Fred – Esos pequeños accidentes son parte del encanto del teatro en directo, ¿no?

Sam – En cualquier caso, llenar la sala el día del estreno no está nada mal.

Fred – Aunque todas las entradas fueran invitaciones...

Sam – Por una vez, hay que reconocer que nuestra responsable de prensa hizo un buen trabajo.

Fred – Sin embargo, el público no fue muy reactivo, ¿verdad?

Sam – ¡Ni siquiera han aplaudido al final!

Fred – Sí, es extraño... A pesar de eso, parecían contentos.

Sam – Se limitaban a agitar las manos así, en el aire.

Hace el gesto de agitar ambas manos en el aire como marionetas.

Fred – ¿Y el crítico?

Sam – Vete a saber... Pero yo diría que le ha gustado, ¿no?

Fred – Estaba en primera fila. Lo vi tomando notas durante toda la función.

Sam – Sí, me ponía nervioso. Me sentía como en el examen oral de bachillerato... que, por cierto, suspendí.

Fred – Se fue muy rápido.

Sam – Seguramente tenía otro compromiso justo después.

Escena 7

Max llega.

Max – ¡Hola, chicos! ¿Cómo va todo?

Fred – ¡Genial!

Sam – ¿Le ha dicho algo Daniel Flanillo sobre nuestra obra?

Max – ¿Dany? Me lo acabo de cruzar.

Fred – ¿Y entonces? ¿Qué le pareció la obra?

Max – Tenía prisa y apenas hemos podido hablar. Pero me ha dicho que escribirá una crítica muy pronto.

Sam – Seguro que un artículo en *Provence Matin* nos ayudaría mucho.

Fred – Si pudiéramos mostrar una recomendación de Daniel Flanillo en la entrada del teatro.

Max – En cualquier caso, a los jóvenes les encantó.

Sam – ¿Ah sí? Es extraño, nadie aplaudió al final...

Fred – Sí, simplemente agitaban sus manos por encima de sus cabezas como esto...

Hace el gesto de nuevo.

Max – Ah, no, pero esa es su forma de aplaudir.

Sam – ¿Los jóvenes aplauden así ahora?

Max – Los alumnos sordos, al menos.

Fred – ¿Sordos...?

Max – Sí. Eran alumnos sordos.

Sam – Pero ¿no era una clase de Formación Profesional de fontanería?

Max – Sí, de fontanería... En un centro especializado.

Fred – Ya entiendo... ¡Entonces no se han enterado de nada!

Max – ¡Claro que sí! Saben leer los labios... Por lo menos cuando no les dais la espalda, claro.

Sam – Alumnos sordos...

Fred – Justo lo que necesitábamos para poner en marcha el boca a boca...

Sam – Genial...

Max – También es verdad que el horario de las once de la noche no ayuda demasiado...

Fred – No quedaba otro libre.

Sam – Y era el más barato.

Max – Ya... Qué raro, ¿verdad?

Fred – Por otro lado, como somos los últimos, no tenemos prisa para guardar los decorados.

Max – ¿Decorados? Solo hay dos sillas...

Sam – Y sobre todo, podemos dormir en el escenario después de la función... Hace tanto calor arriba...

Fred – ¿Usted tiene aire acondicionado?

Max – Tengo una villa con piscina en un pequeño pueblo no muy lejos.

Sam – Deberíamos haber sido responsables de prensa en lugar de actores.

Max – ¡Pero vosotros sois los que estáis bajo los focos, chavales! ¡A vosotros os aplauden!

Fred – Eso depende del público. ¿A quién piensa traer hoy para aplaudirnos? ¿A unos mancos?

Max – Algún día deberíais escribir una obra sobre eso. Estoy segura de que esa sí tendría éxito.

Sam – ¿Sobre qué?

Max – Las desventuras de una pequeña compañía que viene a Aviñón por primera vez con una obra de mierda.

Fred – Gracias... Lo tendremos en cuenta para el próximo año...

Max – Para eso estamos.

Fred – ¿Y los programadores?

Max – Hay uno que viene esta noche, de hecho.

Sam – ¿Ah sí? ¿Y quién es?

Max – Es... el tipo que se encarga de la programación en el Centro Rural Católico de Saint-Léonard-des-Bois.

Fred – ¿Saint-Léonard-des-Bois? ¿Dónde está eso?

Max – En Sarthe, un departamento del oeste de Francia...

Sam – ¿El Centro Rural Católico de Saint-Léonard-des-Bois...?

Fred – Genial...

Max – No, pero es el primero. Una buena crítica de Daniel Flanillo debería atraer a otros programadores...

Oscuro.

Escena 8

Fred está sentado en una de las sillas, somnoliento. Sam entra, llevando un periódico en la mano. Fred se despierta.

Sam – Compré el periódico.

Fred – ¿Ha salido la crítica?

Sam – No tuve tiempo de mirar. Aproveché para repartir octavillas en el camino de vuelta.

Se sienta en la otra silla y hojea el periódico.

Fred – ¿Y bien?

Sam – No veo nada... ¡Ah, sí, está en la página tres...!

Fred – ¡Genial!

Sam – Nuestra primera crítica.

Fred – ¿Y qué dice?

Sam *(leyendo)* – «Teatro en un kebab»... Es el título de la crítica...

Fred – Es bastante divertido.

Sam *(leyendo)* – «Una comedia representada en un kebab: la propuesta tenía su gracia para los incondicionales del OFF. Porque también hay grandes espectáculos en salas minúsculas. Por desgracia, la obra que vimos ayer es al teatro lo que un kebab a la gastronomía francesa: insípida e indigesta a la vez...»

Fred – ¿Eso es todo?

Sam sigue leyendo en silencio antes de levantar la vista del periódico.

Sam – Continúa de esa manera durante algunas líneas, pero creo que has captado la idea general...

Fred – Sí...

Sam *(leyendo)* – Termina así: «Se sale de este espectáculo grasiento con náuseas y la ropa impregnada de olor a fritanga recalentada...»

Sam y Fred están devastados.

Fred – ¡Qué cabrón...!

Sam – Nuestra obra se llama «¿Doble o nada?». Creo que ya tenemos la respuesta...

Fred – Pero espera, no vamos a rendirnos el primer día. Esto es solo la opinión de un crítico. Un fracasado que nunca ha creado nada en su vida y que se complace en menospreciar el trabajo de los demás...

Sam – Lo hemos dado todo para venir a Aviñón. Hasta vendí mi colección de sellos...

Fred – Por lo menos hemos salido en el periódico...

Sam – Podríamos haber prescindido de ese artículo.

Fred *(releyendo la crítica)* – «Se sale de este espectáculo grasiento con náuseas y la ropa impregnada de olor a fritanga recalentada...»

Sam – Es cierto que está bastante bien escrito...

Fred – ¡Ya no teníamos reservas y esto va a espantar al público!

Sam – Bueno... Entonces, ¿qué hacemos?

Fred – ¿Qué quieres que hagamos? ¿Comprar todos los ejemplares de *Provence Matin* antes de que los asistentes al festival lean esta crítica despiadada?

Sam – Por ahora intento resistir la tentación de tirarme al Ródano...

Fred – Yo preferiría ir a estrangular al infeliz que escribió esto.

Sam – Con este calor ya era bastante duro repartir octavillas. Ahora sí que estamos acabados...

Escena 9

Entra Max, tan animada como siempre.

Max – ¿Qué tal, chicos? ¿Todo bien?

Fred – ¿Nos está preguntando si estamos bien?

Max – ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

Sam – No, no estamos bien en absoluto.

Fred – ¿Ha visto el artículo de Flanillo en *Vaucluse-Matin*?

Max – *Provence Matin*.

Sam – Sí, bueno, eso no es realmente el problema, ¿verdad?

Max – Al menos, están hablando de ustedes en el periódico. ¿No era eso lo que querían?

Fred – ¿Eso es todo lo que tiene que decirnos?

Sam – ¿Entonces la estamos pagando por esto? ¿Para tener críticas basura?

Max – Un momento, que todavía no me habéis pagado. Mi trabajo consiste en conseguir que vengan los periodistas, no en garantizar que sus críticas sean buenas.

Fred – Ya veo... Esa debe de ser la opción prémium.

Sam – Contábamos con ese artículo para atraer público. ¡Con una crítica así, el primer día, estamos perdidos!

Max – No deja de ser la opinión de un crítico. Tal vez os hagan alguna crítica mejor.

Fred – ¿Usted cree?

Max – Y en Aviñón hay espectáculos que llenan la sala a pesar de las malas críticas.

Sam – ¿En serio? ¿Cuáles, por ejemplo?

Max – Ahora mismo no recuerdo ninguno, pero... alguno habrá.

Fred – ¿Es usted nuestra responsable de prensa y nos está diciendo que las críticas no sirven para nada?

Max – Es solo *Provence Matin*, tampoco es para tanto...

Sam – ¿Ah, sí? ¿Porque esperaba traer a un crítico de la prensa nacional, tal vez?

Max – Francamente... No estoy segura de que os hicieran un favor...

Fred – Bueno... ¿Y ahora qué hacemos?

Sam – Ayer dijo que, para hacernos famosos, bastaba con matar a alguien. Pues parece que ese cabrón nos ha matado a nosotros.

Fred – Sí... Y a mí también me dan ganas de asesinar a alguien.

Sam – Está claro que asesinar a un crítico nos daría cierta visibilidad.

El teléfono móvil de Fred suena y él contesta.

Fred – Sí, Alex, ¿cómo estás...? Sí... ¿En serio...?

Sale.

Escena 10

Max – Su amigo está un poco al límite, ¿verdad?

Sam – Nos lo hemos jugado todo a este festival. Y con su novia tampoco le van bien las cosas. Ese artículo ha sido la gota que colma el vaso.

Max – Bueno, las malas críticas forman parte del oficio... Y habrá más...

Sam – ¿Más? Querrá decir... mejores.

Max – O peores, nunca se sabe. En este oficio hay que saber encajar los golpes...

Sam – Lo que nos gustaría es hacer caja. Porque de momento la taquilla sigue desesperadamente vacía.

Max – Vamos, estoy segura de que esto acabará despegando. La primera semana de Aviñón siempre es un poco difícil.

Sam – Sí, y dicen que la última semana ya no queda nadie. Y como el festival solo dura tres semanas...

Max – ¡Os queda la semana del medio! Bueno, tengo que irme. He quedado con un periodista. Intentaré que venga mañana, pero ya sabéis que durante el festival van muy solicitados...

Sale Max.

Escena 11

Vuelve Fred, hundido.

Sam – ¿Estás bien?

Fred – Alex no vendrá...

Sam – ¿No...?

Fred – En realidad acaba de dejarme...

Sam – Ah, maldita sea... Pero, ¿por qué?

Fred – Supongo que no le apetece pasar las vacaciones con un fracasado como yo... y con su colega. En una habitación de tres metros cuadrados sin aire acondicionado...

Sam – Joder... Además, iba a ayudarnos a repartir octavillas...

Fred – Su ex la invitó a pasar el verano en la villa de sus padres, en Cadaqués.

Sam – Por supuesto... es difícil competir...

Fred toma Provence Matin *y lee la reseña.*

Fred – Lo he sacrificado todo por venir a este festival. Y ese cabrón nos hunde desde el primer día.

Sam – Sí... esto es el golpe de gracia...

Fred arroja el periódico.

Fred – ¡No nos vamos a quedar de brazos cruzados!

Sam – ¿Qué quieres hacer?

Fred – ¡Vamos a contraatacar! ¿Confías en mí?

Sam lo mira con una expresión preocupada.

Oscuro.

Escena 12

Sam y Fred llevan máscaras de teatro. Daniel Flanillo, el crítico, está atado, amordazado y con los ojos vendados en una silla.

Sam – Secuestrar a un periodista por una mala crítica... Quizá sea pasarse un poco, ¿no?

Fred – ¡No es una simple mala crítica, es un asesinato en toda regla!

Sam – Un asesinato...

Fred – Yo lo considero legítima defensa.

Sam – Sí...

Fred – ¡Pero no te das cuenta! Ya no estábamos seguros de equilibrar nuestro presupuesto si llenábamos durante tres semanas. Con una crítica así, estamos seguros de que no habrá nadie.

Sam – Siempre está el boca a boca.

Fred – ¿El boca a boca? ¿Con un público de personas sordas?

Sam – Claro, visto de esa manera...

Fred – Este tipo ha firmado nuestra sentencia de muerte, te digo... ¡Para nosotros, Aviñón se ha terminado! Y si no encontramos la manera de recuperarnos, también se termina nuestra carrera como actores.

Sam – Sí, tienes razón...

Fred – Para ese juntaletras, es solo un artículo venenoso en un periódico regional. ¡Para nosotros es una condena a muerte!

Sam – De acuerdo, pero cálmate un poco, ¿vale? Porque estás a punto de tener un ataque.

Fred – De acuerdo, me calmo...

Sam – Bien... ¿Y ahora qué hacemos?

El crítico intenta desesperadamente hablar a través de la mordaza. Sam y Fred intercambian una mirada.

Fred – Hacer callar a un crítico ya es algo.

Sam – No vaya a ser que se atragante.

Fred – Si le quitamos la mordaza y empieza a gritar, nos descubrirán.

Sam – Por otra parte, los teatros suelen estar bastante bien insonorizados.

Fred – Tienes razón... Si alguien escucha gritos, pensarán que es parte de la obra.

Sam – Y si tenemos que negociar algo con él, debemos dejarlo hablar.

Fred – De acuerdo... Escuchemos lo que tiene que decir...

Fred quita la mordaza de Dany.

Dany – ¡Estáis como cabras! ¿Y quiénes sois vosotros, si puede saberse?

Sam – Llevamos máscaras, idiota. ¿Tú crees que vamos a decírtelo?

Dany – Pero ¿qué queréis de mí? Si esperáis un rescate, vais listos. No tengo casi nada en el banco. Y nadie pagará para liberarme. Soy soltero y no tengo hijos.

Fred – No me extraña. Un solterón amargado, como todos los críticos.

Dany – ¿Así que sabéis que soy crítico? Pues también sabréis que en este oficio nadie se hace rico. Y menos en un periódico regional...

Sam – No nos interesa su dinero.

Dany – ¿Entonces por qué me habéis secuestrado?

Fred – ¿No se le ocurre nada?

Dany – No...

Sam – Su trabajo... Hablemos de eso. ¿Para eso le pagan?

Fred – ¿Para desanimar a los actores que empiezan? ¿Para arruinar a las pequeñas compañías que invierten todos sus ahorros en su primer Festival de Aviñón? ¿Y pretende que nos quedemos tan tranquilos?

Dany – Ah, de eso se trata... Pero ¿pertenecéis a algún colectivo? ¿Sois el brazo armado de los bodrios del OFF o actuáis por vuestra cuenta?

Sam – ¿Los bodrios del OFF, dice?

Fred – Qué desprecio...

Sam – Está bien, nuestra obra necesita rodaje. Pero ¿usted alguna vez ha arriesgado algo para crear por su cuenta? ¿Ha invertido sus ahorros para cumplir un sueño?

Fred – ¿A usted todavía le quedan sueños, señor Flanillo? ¿O su único placer consiste en impedir que los demás cumplan los suyos?

Dany – ¿No os parece que estáis cayendo en un tópico? El crítico amargado que disfruta despreciando a quienes se atreven a hacer algo...

Fred – ¿Está tan seguro de que es un tópico?

Dany – También elogio algunas obras y las recomiendo calurosamente...

Sam – ¡Oh, sí!

Dany – Mi trabajo es ahorrarles decepciones a los espectadores y recomendarles las obras que merecen la pena.

Sam – Y su opinión es, por supuesto, la única que vale.

Dany – Es solo una opinión. Nadie está obligado a compartirla.

Fred – Pero usted escribe en el periódico. Cuando pone a parir una obra, eso tiene consecuencias. Y no solo para el orgullo de los actores...

Dany – ¿Una obra? ¿Qué obra?

Sam – No importa.

Dany – Y, por cierto, ¿dónde estamos?

Fred – ¿Crees que te lo vamos a decir? ¿Realmente crees que somos idiotas?

Dany – Solo he escrito sobre dos o tres obras desde que comenzó el festival...

Sam – Y supongo que las saboteaste a todas.

Dany – Este lugar me resulta familiar...

Fred – ¡Tienes los ojos vendados!

Dany – Es ese olor... Un olor repugnante... Un olor... ¡a kebab!

Sam – En absoluto...

Dany – ¡Pero si sois vosotros! ¡Los de «¿Doble o nada?»!

Fred – De ninguna manera...

Dany – ¡Estáis completamente locos!

Sam quita la venda de los ojos de Dany. Sam y Fred se quitan las máscaras.

Sam – Está bien, somos nosotros...

Dany – Pero ¿qué queréis exactamente?

Sam y Fred se miran.

Fred – No lo sé...

Dany – No esperaréis que, por secuestrarme, me vea obligado a reescribir la crítica para recomendar vuestra obra...

Sam – Sería un buen comienzo...

Dany – ¿Y cómo pensáis obligarme? ¿Por la fuerza?

Fred y Sam intercambian una mirada dubitativa.

Fred – Todavía no hemos decidido...

Dany – Vuestra obra es mala. Prefiero morir antes que escribir lo contrario.

Sam – ¿Entonces estarías dispuesto a morir en lugar de retractarte de lo que escribiste?

Dany – No creo que lleguéis al extremo de matarme por una crítica negativa.

Fred – ¿Quién sabe...?

Sam – Como mínimo, podríamos retenerte como rehén durante el resto del festival y evitar que dañes a otras compañías...

Dany – Denunciarán mi desaparición. La policía investigará.

Fred – Dijiste que a nadie le importabas... ¿Crees que alguien te echará de menos?

Dany – Además, estamos en un escenario. Mañana por la mañana hay otra función. No podéis dejarme aquí.

Sam – Le cedemos encantados la lujosa suite que ocupamos arriba. Así verá cómo vivimos los actores durante el festival, cuando se apagan los focos.

Fred – Verás... No es más grande que una cabina de sauna, y hace aún más calor...

Sam – Sin embargo, nos cuesta una fortuna...

Fred – Mientras a usted le pagan por escribir, bien fresquito, sus críticas ponzoñosas.

Sam se voltea hacia Fred con una mirada dubitativa.

Sam – ¿Ponzoñosas...?

Fred – Te dejamos toda la noche para pensar...

Oscuro.

Escena 13

Sam y Fred están sentados, abatidos en sillas. Dany ha desaparecido.

Sam – Me pregunto si no nos dejamos llevar por la emoción...

Fred – ¿Tú crees...?

Sam – Tal vez sería mejor liberarlo ahora.

Fred – Sabe quiénes somos. Como salga de aquí, se irá directo a comisaría. Terminaremos el festival entre rejas.

Sam – ¿Qué propones?

Fred – No sé... ¿Quitárnoslo de en medio...?

Sam – Voy a fingir que no he oído eso.

Fred – ¿Y entonces?

Sam – Podemos mantenerlo aquí unos días más, para darle tiempo de reflexionar.

Fred – ¿Reflexionar...? ¿Sobre qué?

Sam – Podríamos intentar convencerlo de que cambie de opinión.

Fred – ¿Sobre nuestro espectáculo?

Sam – ¿Por qué no?

Fred – ¿Lo escuchaste? ¡No cederá!

Sam – Hay que reconocer que es muy terco.

Fred – Me sorprende, la verdad. Nunca pensé que un crítico estuviera dispuesto a morir por sus ideas...

Sam – Entonces quizá lo mejor sea soltarlo... Cuanto más tardemos, peor se pondrá la cosa.

Fred – No lo sé...

Sam – Si nos disculpamos y le damos algo de dinero, quizás acepte no presentar una denuncia.

Fred – ¿Dinero?

Sam – Tienes razón... Si ni siquiera tenemos para comer. Por cierto, ya me está entrando hambre.

Fred – Entonces...

Sam – Ya nos ha dicho que vive solo. Nadie ha echado de menos su desaparición. Será mejor liberarlo ahora mismo...

Fred – Si nos acusa de secuestrarlo, siempre podemos negarlo.

Sam – Diremos que se lo está inventando.

Fred – Secuestrar a un crítico... ¿Cómo podrían los actores ser tan estúpidos como para hacer algo así?

Sam – Y, al fin y al cabo, no hay testigos.

Los dos miran hacia el público.

Escena 14

Entra la responsable de prensa.

Max – ¿Han oído la noticia?

Fred – ¿Qué?

Max – ¡El crítico de *Provence Matin* ha desaparecido!

Sam – ¿Desaparecido?

Fred – ¿Daniel Flanillo?

Sam – ¿No?

Max – Esta mañana no ha aparecido por la redacción ni ha entregado la última crítica, la de la obra que vio anoche.

Fred – Al menos, la compañía debe estar aliviada...

Sam – Tal vez se tomó unos días de descanso...

Max – ¿En pleno festival? Además, el dueño de un bar de la rue des Teinturiers, una calle de Aviñón, ha encontrado su cuaderno de notas.

Fred – ¿En serio?

Max – Estaba flotando en el Sorgue.

Sam – ¿Flanillo?

Max – ¡El cuaderno!

Fred – A lo mejor se ha suicidado...

Max – ¡El cuaderno, digo!

Fred – ¡Yo hablaba de Flanillo!

Max – Fuisteis de los últimos en verlo. ¿Parecía deprimido cuando salió de vuestra función?

Sam – Se veía normal... para un crítico...

Fred – Siempre es difícil distinguir a un crítico normal de un crítico deprimido.

Max – Espero que no se suicidara justo después de ver vuestra obra. No sería una buena publicidad.

Sam – Eso es cierto...

Max – En fin, suicidarse tirándose al Sorgue...

Fred – Sí... Tiene dos metros de ancho y medio metro de profundidad.

Sam – Y el Ródano está ahí mismo.

Max – O tal vez fue secuestrado.

Fred – ¿No?

Sam – Es una historia increíble.

Fred – ¿Quién podría tener la idea de secuestrar a un crítico?

Sam – Sí, es realmente increíble...

Max – La policía está investigando. Probablemente vendrán a interrogaros.

Sam – ¿Nosotros? ¿Por qué nosotros?

Max – Porque la vuestra fue la última obra sobre la que escribió una crítica. Y no fue precisamente buena...

Fred – La policía debería encarcelar a los propietarios de teatros que alquilan un kebab por 12.000 euros durante tres semanas.

Sam – Al parecer, incluso alquilan capillas.

Fred – Jesús expulsó a los mercaderes del templo. Hoy, en Aviñón, los mercaderes compran iglesias para alquilarlas a precio de oro durante el festival.

Max – Bueno, tengo que dejaros. Me esperan otras compañías.

Max se va.

Escena 15

Un momento de desconcierto.

Sam – ¿Por qué no se lo dijimos?

Fred – En cuanto ha hablado de la policía, me ha entrado el pánico.

Sam – Yo también. Me sentía como un niño al que pillan maltratando a un gato.

Fred – ¿Has maltratado a un gato alguna vez?

Sam – Es solo una forma de hablar.

Fred – Además, ya estamos entre los sospechosos. Ahora será más difícil negar que sabemos algo.

Sam – Entonces, ¿qué vamos a hacer con Flanillo?

Fred – Dicen que con ácido se puede hacer desaparecer un cadáver por el desagüe de una bañera en una sola noche.

Sam – Sí... Pero hay un problema.

Fred – ¿Cuál?

Sam – Que no tenemos bañera...

Reflexionan.

Fred – Tenemos un váter.

Silencio.

Sam – ¿A cuál de los dos se le ocurrió la genial idea de venir al Festival de Aviñón?

Fred – Creo que fuiste tú.

Sam – ¿Estás seguro?

Fred – No sé por qué, pero tenía un mal presentimiento...

Sam – Lo que es seguro es que tú tuviste la idea de secuestrar a un crítico.

Fred se levanta para salir.

Sam – ¿A dónde vas?

Fred – Si queremos hacerlo pasar por el váter, entero no va a caber. Necesitaremos herramientas.

Sam – Hay una ferretería justo al lado. Son muy simpáticos... Hasta nos han dejado colocar un cartel...

Salen.

Escena 16

El crítico está atado a una silla. Entran Fred y Sam.

Dany – ¿Sabéis cuántos años os pueden caer por secuestro y retención ilegal?

Sam – No. ¿Cuánto?

Dany – No lo sé. Pero seguramente muchos años de prisión...

Fred – Solo tiene que hacer lo que le pedimos y lo soltaremos.

Dany – ¿Publicar una rectificación diciendo que vuestra obra me encantó? ¡Ni hablar!

Sam – ¿Se da cuenta de lo que sacrifican los actores para poder venir a Aviñón? Sobre todo cuando no reciben subvenciones...

Dany – Nadie os obliga a venir. Es más, al público le haríais un favor quedándoos en casa...

Fred – Lo voy a matar...

Sam – Al menos se hablará de nosotros en el periódico.

Dany – ¡No creo que estéis tan locos como para hacerlo!

Fred – Ya me imagino el titular de *Provence Matin*: «Indignados por una mala crítica, dos actores secuestran a un periodista, lo descuartizan y hacen desaparecer los restos por el váter, tirando de la cadena poco a poco».

Dany – ¡Eso os haría famosos, seguro! ¡En la cárcel!

Sam – ¿Y si no nos atrapan...?

Dany – ¡Pues entonces tampoco saldríais en los periódicos!

Fred – Sí, eso es cierto.

Sam – ¿Cómo resolver este dilema...?

Dany – ¡Pero es que sois idiotas! ¡Vuestra obra es una mierda!

Fred – A mí ya me está tocando las narices. ¿Y a ti?

Sam – Tienes razón, vamos a deshacernos de él.

Fred – Voy a por las herramientas que compré en Bricorama. Tenían las sierras de calar en oferta.

Sam – Voy contigo. También necesitaremos bolsas de basura grandes.

El crítico los escucha, obviamente horrorizado.

Dany – Decidme que estáis de broma... ¡No iréis a hacer eso!

Fred – Vuelve a ponerle la mordaza.

Sam le pone la cinta al crítico.

Fred – Al final, hacer callar a un crítico no tiene ningún misterio...

El crítico emite sonidos de protesta. Salen.

Escena 17

Vuelve Max y se acerca al borde del escenario sin ver al crítico atado a una de las sillas.

Max – ¡Fred! ¡Sam! ¡Buenas noticias, chavales! *(Mira a su alrededor.)* ¿Dónde demonios se habrán metido estos dos imbéciles...?

Detrás de ella, el crítico intenta hacerse oír a través de su mordaza.

Dany – Mmmm...

Max no lo escucha.

Max *(al público)* – ¿Habéis visto a esos dos payasos? *(Puede improvisar un poco según las reacciones del público.)* La última vez los noté un poco raros... ¿Vosotros no habéis visto nada extraño?

Dany – Mmmm...

Max se vuelve y descubre al crítico.

Max – ¿Flanillo? ¿Qué estás haciendo aquí?

Dany – Mmmm...

Max – ¡Pero vocaliza, hombre, que no te entiendo!

Dany – Mmmm...

Max – Ah, ya veo... *(Le quita la mordaza.)* ¡Llevamos buscándote por todas partes, Flanillo! ¡Creíamos que te habías ahogado en el Sorgue!

Dany – Estos dos locos me secuestraron y me tienen aquí encerrado...

Max – ¿Un secuestro? Pero, ¿por qué?

Dany – ¡Luego te lo cuento! ¡Hay que salir de aquí! ¡Pueden volver de un momento a otro! ¡Han ido a buscar herramientas!

Max – ¿Herramientas?

Dany – ¡Desátame, te digo!

Max – Vale, vale... No hace falta alterarse...

Intenta desatarlo, pero claramente tiene dificultades.

Dany – Pero ¿qué haces? ¡Date prisa!

Max – ¿Pero qué clase de nudo es este...? ¡Quien lo haya hecho tiene que ser marinero!

Dany – ¿No tienes una navaja?

Max – No, lo siento... No paseo con un cuchillo en las calles de Aviñón...

Dany – Pues yo, siendo crítico, debería plantearme pedir una licencia de armas...

Escena 18

Vuelven Sam y Fred. Se quedan de piedra al ver que Max ha descubierto al rehén.

Sam – Max, no la esperábamos tan temprano...

Max – Venía a deciros que el crítico de Libre Théâtre vendrá esta noche a ver vuestra función.

Fred – Genial...

Max – ¡Pero ahora no sé si quiero que venga! ¿Os habéis vuelto locos? ¡Secuestrar a un periodista! ¡Esto no es Rusia!

Sam – Nos dejamos llevar un poco, es cierto.

Max – ¿Un poco?

Fred – Pero, ¿no ha leído su artículo?

Max – ¡Soltadlo ahora mismo! A lo mejor todavía estáis a tiempo de arreglarlo, si le pedís disculpas...

Fred – ¿Disculpas? ¡Ni en sueños!

Dany – ¡Con unas disculpas no vais a arreglarlo! En cuanto me soltéis, iré a comisaría a denunciaros. ¡Desatadme!

Sam – Ves que no podemos liberarlo.

Fred – Lo acaba de decir: va a correr a la policía.

Max – De todos modos, no quiero estar involucrada en esto.

Sam – ¡Todo esto es culpa suya! ¡Es la peor responsable de prensa del mundo!

Dany – ¡Pero su espectáculo es pésimo!

Max – ¡Flanillo tiene razón! Llevo años en esto y es el peor espectáculo que he visto. Incluso el crítico de Libre Théâtre se negaba a venir. He tenido que prometerle una cena... y lo que surgiera.

Dany – ¡Hasta vuestra responsable de prensa está de acuerdo conmigo! ¡Sois unos inútiles!

Max – Voy a llamar a la policía.

Max saca su móvil. Sam mira a Fred con inquietud.

Fred – No nos queda otra...

Oscuro.

Escena 19

La responsable de prensa está atada y amordazada en una silla junto al crítico, que sigue atado.

Sam – Si esto continúa, necesitaremos más espacio...

Fred – Sí, porque también estoy pensando en secuestrar al tipo que nos alquiló este agujero de ratas.

Sam – Y no es una forma de hablar, créeme... Esta mañana vi a dos de ellos saliendo de debajo de la cama y cruzando el pasillo para ir al baño.

Fred – En este teatro hay más ratas que espectadores...

Sam – ¿Y la responsable de prensa?

Fred – No podíamos dejar que llamara a la policía.

Sam – Sí, pero ¿qué hacemos ahora? *(Suena su móvil y contesta.)* Sí, mamá... Sí, el estreno fue estupendo: llenamos la sala. Y está empezando a funcionar el boca a boca... Si todo va bien, incluso podremos devolverte el dinero... Pues ya tenemos nuestra primera crítica. Sí, en *Provence Matin*... Vale, te la mando... Tengo que dejarte, estamos con la responsable de prensa y un periodista... Sí, para una entrevista... Un beso, yo también te quiero...

Guarda su teléfono.

Fred – Es hora de tomar una decisión...

Sam – Parece que no se mueven...

Fred – ¿No estarán muertos?

Se oyen ronquidos.

Sam – Ah, no... Están dormidos...

Fred – Bueno, todavía tenemos que salir a repartir octavillas.

Sam – Sí... Porque no es gracias a ellos que vamos a llenar la sala...

Sam y Fred salen.

Escena 20

Dany y Max recobran el sentido. Max ha conseguido quitarse la mordaza, aunque ambos siguen atados. Se miran.

Dany – ¿Max? ¿A usted también...?

Max – Ya sabía que eran un poco cortitos, pero no tanto...

Dany – ¿Un poco cortitos? ¡Son unos psicópatas! ¡Fueron a Bricorama a comprar sierras para descuartizar nuestros cadáveres!

Max – ¿Bricorama? Ah, sí... Ahora tienen unas ofertas estupendas...

Dany – ¡Si no hubiera tardado tanto en desatarme...!

Max – ¡Encima va a ser culpa mía! ¡Si ha sido usted quien los ha puesto furiosos con esa crítica de mierda en *Provence Matin*!

Dany – ¡Pero si su espectáculo es espantoso! ¡Usted misma lo ha dicho!

Max – Es la primera vez que hacen Aviñón...

Dany – Por el bien del público, espero que sea la última.

Max – De acuerdo, son malos, pero solo quieren mejorar. Y hay que admitir que están motivados...

Dany – En cierto modo la admiro, ¿sabe? Defender espectáculos como esos no puede ser fácil. ¿Por qué se dedica a esto?

Max – ¿Qué quiere que le diga? A mí los perdedores me inspiran cierta ternura. No tienen talento, de acuerdo, pero al menos intentan llevar hasta el final aquello que les apasiona.

Dany – Lo mejor sería que se dedicaran a otra cosa...

Max – No seas muy duro con ellos. Son como niños grandes, ya sabes. Todos los actores hacen este trabajo para que los aplaudan. Para que les digan que los aman.

Dany – No puedo decir que sea un buen espectáculo. Solo para complacerlos...

Max – No, claro. Pero hay palabras que hacen más daño que otras, ¿comprende? Para usted es solo una mala crítica; para ellos es su vida lo que está en juego...

Dany – ¡De momento lo que está en juego es la nuestra! Porque, como sigamos aquí dentro de cinco minutos...

Max – Tiene razón. Será mejor irnos... Además, tampoco tengo todo el día...

Dany – Para eso tendremos que soltarnos. *(Se retuerce intentando liberarse.)* Eso sí hay que reconocérselo: saben hacer nudos...

La responsable de prensa mira al público.

Max – Vamos a preguntarles.

Dany – ¿Preguntarles? ¿A quién?

Max – ¡Al público!

Dany *(en voz baja)* – Pero ¿y la cuarta pared? ¡No se supone que podamos hablar con el público!

Max – ¡No sea tan rígido, hombre! Estamos en el teatro contemporáneo: ¡a la porra las convenciones! ¡Aquí podemos hacer lo que nos dé la gana!

Dany – ¿Usted cree?

Max – ¿Quiere salir de aquí o no?

Dany – Está bien...

Max – ¡Eh! ¡Hola!

Dany – ¿Alguien podría venir a liberarnos?

Max – ¿Hay algún marinero en la sala?

Si algún espectador se ofrece, se improvisa una breve intervención. Si no, Max consigue soltarse y libera al otro rehén.

Dany – ¡Finalmente, libre!

Max – Antes era agente de prensa... ¡Ahora soy agente libre!

Dany – Muy graciosa... Debería dedicarse al monólogo cómico...

Max – ¡Salgamos de aquí antes de que vuelvan esos dos lunáticos!

Dany se gira hacia el público.

Dany – ¡Les dije que no vinieran a ver este espectáculo! Hay que leer las críticas en los periódicos, ¿verdad? O, después, no se quejen...

Salen.

Escena 21

Sam y Fred regresan. Fred tiene Provence Matin *en la mano y le echa un vistazo.*

Sam – ¿Otra crítica elogiosa de nuestro espectáculo en la prensa?

Fred – Están hablando de la desaparición de Flanillo...

Sam – ¿Y qué?

Fred – Se confirma la hipótesis del secuestro.

Sam – Bueno...

Fred *(leyendo)* – «Varios asistentes al festival afirman haber visto a dos hombres con máscaras de teatro obligando al conocido crítico a subir a una furgoneta».

Sam – La trampa se está cerrando, parece...

Fred – No...

Sam – ¿Qué más hay?

Fred *(leyendo)* – «Los secuestradores exigen un rescate de 10.000 euros...»

Sam – ¿Esto es una broma?

Fred – Una compañía sin dinero que ha encontrado una forma de cubrir gastos.

Sam – Es increíble... No nos conoce nadie y ya hay actores intentando hacerse pasar por nosotros.

Fred – 10.000 euros... O tal vez es tu madre para recuperar el dinero que nos prestó.

Sam se da cuenta de que el crítico y la responsable de prensa han desaparecido.

Sam – ¿Fuiste tú quien puso a los rehenes arriba antes de irte?

Fred – No...

Sam – Entonces, lograron escapar...

Fred – Y eso que les hice un nudo marinero...

Sam – Como los que aprendimos en aquel curso de vela el verano pasado, en Bretaña...

Fred – No sé quién pudo haberlos desatado.

Sam – Yo tampoco...

Miran al público con recelo.

Fred – Deben estar en la comisaría presentando una denuncia.

Sam – Secuestro y retención ilegal...

Fred – Esta noche dormiremos en la cárcel...

Sam – Sí... Pero tenemos que salir a escena. ¡Al menos acabemos por todo lo alto!

Salen.

Oscuro.

Escena 22

Sam y Fred llegan, muy emocionados.

Fred – Hoy hemos estado aún mejor que la primera vez, ¿no crees?

Sam – Sí... Incluso creo que escuché a uno o dos aplaudir al final.

Fred – ¡Y uno se ha levantado! ¿Lo has visto?

Sam – Tal vez fue para irse más rápido, pero bueno...

Fred – Como solo había tres espectadores, con dos aplaudiendo y uno de pie, ¡casi hemos tenido una ovación en pie!

Su expresión se vuelve sombría.

Fred – La policía aún no ha llegado.

Sam – Deberían estar aquí pronto.

Fred – Habrá que emitir un comunicado anunciando que suspendemos las funciones antes de tiempo...

Sam – Por respeto a nuestro público...

Fred – Sería una lástima que los espectadores vinieran a hacer cola delante del teatro para nada.

Un momento de depresión.

Sam – Tenemos que ver el lado positivo... Al menos ya no tendremos que repartir folletos a 45 grados.

Fred – A la sombra... Allí vamos a pasar el resto del verano.

Sam – Una celda no puede ser peor que nuestro cuchitril bajo el tejado.

Fred – ¿Crees que hay aire acondicionado en la cárcel?

Sam – Debe ser una opción, como en el hospital.

Fred – En cualquier caso, para nosotros, Aviñón ha terminado...

Fred mira su teléfono.

Sam – Lástima... Te reirás, pero inesperadamente, teníamos algunas reservas para mañana.

Fred – Mientras la policía no venga a buscarnos, podemos seguir actuando... The show must go on...

Sam – Que entre la policía en mitad de la función para esposarnos... Eso sí que sería un golpe de teatro para acabar nuestra carrera.

Fred – Escucho a alguien, deben ser ellos...

Sam – No están haciendo mucho ruido.

Fred – Debe de ser el GIGN, la unidad especial de la policía francesa.

Sam – Ah, no... Es Max.

Fred – Casi habría preferido que fuera el GIGN...

Escena 23

La responsable de prensa llega con un periódico en la mano.

Max – ¡Hola, chavales! ¿Cómo os va?

Sam – ¿Viene a despedirse antes de que la policía nos arreste?

Fred – O tal vez vino a cobrar su cheque...

Sam – Con lo recaudado hoy no podríamos pagarle, se lo advierto.

Fred – Cuando estemos en la cárcel, tráiganos naranjas. Al menos cambiaremos de la sandía.

Max – ¿Leyeron el periódico?

Sam – No. ¿Por qué? ¿Nos han pasado de la sección de Cultura a la de Sucesos?

Max – Daniel Flanillo ha publicado una rectificación de su crítica.

Fred – Para hundirnos más, imagino...

Max *(leyendo)* – «Lo confirmo: esta obra no es mala, es malísima. Pero hay fracasos que rozan el surrealismo y, cuando se alcanza semejante grado de nulidad cósmica, casi puede hablarse de una obra maestra en su género».

Sam – ¿Una obra maestra? ¿Eso es bueno, verdad?

Max *(leyendo)* – «Esta obra lamentable recuerda a esas películas fantásticas de serie Z que se han convertido en clásicos de culto y que vemos a escondidas con un placer culpable. No por la calidad del guion ni de la dirección, sino por la refrescante libertad que desprenden esos bodrios monumentales».

Fred – Al menos hay una referencia cinematográfica...

Max *(leyendo)* – «Después de todo, ¿por qué tendría que estar el teatro reservado a quienes tienen talento? Como tantos otros, los dos actores que han escrito y representan esta obra pusieron todas sus esperanzas y sus ahorros en cumplir un sueño: participar en el Festival de Aviñón. Han demostrado estar dispuestos a todo, absolutamente a todo, para lograrlo. Démosles una oportunidad de mejorar. Estoy convencido de que, con un poco de imaginación, todavía pueden hacerlo peor...»

Sam – No estoy seguro de cómo interpretar esto...

Fred – Después de todo, termina con una palabra de ánimo, ¿verdad?

Sam vuelve a mirar su teléfono.

Sam – De todos modos, las reservas vuelven a subir. ¡Es increíble! Casi estamos completos para mañana...

Max – ¡Se lo dije! Un artículo de Daniel Flanillo en *Provence Matin* puede lanzar una carrera...

Fred – ¿Y él no presentó una denuncia?

Max – Creedme, he tenido que poner mucho de mi parte para que renunciara a denunciaros... Mucho más de lo que imagináis. Pero creo que esta historia también le ha enseñado algo...

Sam – ¿Entonces podremos terminar el festival?

Max – ¡Y otra buena noticia, chavales! El responsable de programación del Centro Rural Católico de Saint-Léonard-des-Bois está interesado...

Fred – ¿Compra el espectáculo?

Sam – ¿Por cuánto?

Max – No va a comprar el espectáculo... Pero os darán alojamiento y comida.

Fred – ¿Alojamiento...?

Max – En un granero junto al salón de fiestas.

Sam – Después de todo, Molière comenzó así...

Fred – Sí... Es un comienzo, ¿verdad?

Max – ¿Y bien? ¿Doble o nada?

Sam – Todavía estamos pensándolo...

Fred – En cualquier caso, ya tenemos una idea para el OFF del próximo año.

Max – ¿Oh sí?

Sam – Incluso usted nos la sugirió. ¿Recuerda? Las desventuras de una pequeña compañía que se presenta en Aviñón por primera vez con un espectáculo de mierda.

Max – Ah, sí...

Fred – Se titulará «¿Hay algún crítico en la sala?».

Sam muestra el cartel del espectáculo. Dany llega.

Dany – Señoras y señores: habéis venido a ver una comedia que yo os desaconsejé encarecidamente, así que ahora no vale quejarse... Si, a pesar de todo, os ha gustado, recomendádsela a vuestros conocidos. Si no os ha gustado, pensadlo dos veces antes de escribir una mala reseña en una web de venta de entradas. Ya habéis visto de lo que son capaces estos tipos...

Con una música inquietante de película de suspense, Fred y Sam muestran las herramientas que compraron en Bricorama: una cuerda, una sierra y un bidón de ácido...

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el formulario de contacto disponible en sus sitios web.

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

https://jeanpierremartinezmusic.com/

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
¡Espera, mariposa!
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual. Toda falsificación es punible con condena de hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Octubre 2023

ISBN 978-2-38602-033-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.